

Comentario al evangelio del lunes, 5 de agosto de 2013

Queridos amigos:

Cuántas veces se cumple en nosotros aquello de que "no tenemos lo que deseamos pero no nos falta lo que necesitamos". Hoy la Palabra nos invita a meditar esto.

Por un lado el pueblo de Israel en el desierto se queja porque desea comer carne y para justificar ese deseo recuerda su esclavitud en Egipto donde tenían los pescados, los ojos y la cebollas de Egipto, junto ocon la opresión y la injusticia; cuando tiene lo que necesita para vivir con dignidad y seguir su camino hacia la tierra prometida: la libertad y el maná.

Por otro lado el Evangelio nos presenta a Jesús tratando de apartarse en un lugar solitario para orar; pero al ver la necesidad de la gente que le sigue y lleno de compasión hacia el pueblo necesitado de salud (enfermos) y de pan (hambrientos), asume esa necesidad urgente y responde a ella con el milagro.

Este pasaje nos invita a reflexionar sobre lo que de verdad necesitan los que nos rodean, nuestros hermanos. Hay que remediar las necesidades. La caridad carece de tiempo, lugar y otras condiciones. Ella sólo se impone. El evangelio nos propone un serio problema social: 5 panes para 5000 personas... Cristo hizo el milagro. Hagamos nosotros, por nuestra parte, el milagro de la caridad para tantos hombres y mujeres: pan, instrucción, evangelización, ministerio de la consolación, enseñar a leer, enseñar a vivir...

CR
